

## LOS IDEALISTAS

## Evocando recuerdos

Desde que leí la información publicada en la prensa, sobre el banquete con que los titulares obsequiaron al Jefe del Gobierno a la terminación de la última Asamblea, y ví las manifestaciones hechas al Presidente y Secretario de la Asociación, en nombre, según afirmaron, de estos pobres funcionarios municipales a quienes decían representar, no he podido por menos de venir dirigiendo una mirada retrospectiva al pasado sin otra finalidad que la de evocar recuerdos, para comparar hechos y actitudes con absoluta independencia y la más exquisita neutralidad, y formar un juicio, lo más exacto posible, de nuestra actual situación. Y el resultado obtenido de mis continuadas observaciones ha sido el siguiente: Se constituyó la Asociación en los albores de la implantación de la dictadura, al poco tiempo de publicarse el Reglamento de Sanidad Municipal, publicación que *se hizo coincidir* con la celebración de la Asamblea de Medina, haciéndonos el *gran honor* de creer que *todos* los titulares, incluso los que nada hemos pedido jamás a ningún Gobierno, *nos tragáramos, llenos de entusiasmo este bien confeccionado anzuelo que se nos preparó.*

Quien se tome la molestia de leer la prensa profesional de aquella fecha, podrá ver la serie de artículos que se escribieron derramando incienso a manos llenas sobre aquel *providencial gobierno* que la divinidad nos había deparado para la *prosperidad* de España y *felicidad* de los españoles.

La vanguardia de este movimiento estaba constituida por los *inocentes* directivos de la naciente Asociación, que, con *abnegación* y *altruismo* merecedores del mayor

encomio se habían impuesto voluntariamente el *sacrificio* de manejar con febril actividad el botafumeiro dictatorial. A título de *insignificante* y *mezquina* recompensa por sus *desinteresados* desvelos en pro de los *infelices* titulares, fueron gratificados con el producto de la venta de los ejemplares impresos del *coincidente REGLAMENTO DE SANIDAD MUNICIPAL*, que *se obligó* a adquirir a los Inspectores Municipales por conducto de las Inspecciones provinciales, convertidas inopinadamente en agencias expendedoras.

Algunos periódicos de aquella fecha, cuyos propietarios son hoy *antiguos* republicanos, auxiliaban la labor de los directivos titulares disputándose el honor de acoger en sus columnas los artículos dedicados a prodigar todo género de alabanzas y ditirambos al *providencial MINISTRO SANITARIO* que había *llovido del Cielo* a los afortunados Inspectores sanitarios municipales, trabajos que eran anunciados con algún que otro editorial encomiando las excelsitudes del bienvenido y bienaventurado régimen de dictadura.

La apoteosis de este primer período de delirio primorriverista, tuvo su iniciación en la originalísima y genial merced concedida a los titulares revistiéndolas de *¡¡AUTORIDAD!!* Y culminó en el sublime acto de enviar las Juntas provinciales al «*Ministro Sanitario*», por orden del Presidente del Comité aquellos célebres telegramas de gratitud en que se hacía constar lo que *había aumentado nuestro prestigio con esta acertadísima y beneficiosa concesión.* Bien es verdad que el autor de esta *ocurrencia* fué el Director de «*Reforma*

*Médica*», según manifestó San Miguel en el Colegio de Médicos de Ciudad Real en presencia de dicho compañero, sin la menor protesta por parte de este excelente amigo y consecuente republicano.

En esta actitud y forma se mantuvo el ambiente titular hasta la caída de la dictadura, sin haber conseguido obtener de ella otras ventajas que la concesión de la ridícula autoridad y la subida de las *quinientas pesetas* del sueldo, más la gratificación del *diez por ciento* por inspección sanitaria, debidas estas últimas, no al aplaudido «*Ministro Sanitario*», sino a las gestiones del Dr. Murillo, pues los dictadores pagaron con el más olímpico desprecio las ridículas genuflexiones y serviles zalemas que ante ellos hicieron nuestros *desinteresados* directivos.

La subida de Palanca a la Dirección de Sanidad, desconcertó por completo a nuestros *abnegados* protectores, al vislumbrar el posible descubrimiento del juego que, hasta ese momento, se habían traído entre manos, y comenzó un nuevo período de desquiciamiento y desorientación amenizado con aquel cúmulo de desatinos, torpezas, groserías, arrogancias, contradicciones, etc. etc., que supongo no habrá olvidado ningún titular. Unas veces pedían la destitución de Palanca, otras su cabeza; tan pronto se acercaban a Palacio a ofrecerse humildemente al Borbón bajo cuya espuela colocaban srrvilmente al Cuerpo de titulares, como amenazaban en Guadalajara con pasarse a las filas antidinásticas si no era inmediatamente depuesto el Director de Sanidad. Esto dejaba demostrado hasta la evidencia que, *por entonces*, los titulares-inspectores a juzgar por las manifestaciones de nuestros directivos, *estábamos saturados del más puro y enternecedor monarquismo*; actitud que corroboraron en reunión celebrada en Zaragoza el día 18 de julio de 1930, presidida por